

BRICKELL, Katherine; FERNÁNDEZ, Melissa y VASUDEVAN, Alexander (eds.) (2017) *Geographies of Forced Eviction: Dispossession, Violence, Insecurity* Londres: Palgrave Macmillan, 244 p. ISBN 978-113751126-3

La lectura de este conjunto de estudios sobre la geografía de los desahucios (urbanos) en el mundo actual me ha hecho pensar en otras dos obras íntimamente relacionadas con dicha temática. Por una parte, las aportaciones que ha realizado recientemente la socióloga Saskia Sassen (2015) en *Expulsiones*, donde plantea el funcionamiento de una globalización neoliberal que tiene como objetivo la generación de un sistema estructural de exclusión: del trabajo, de los servicios financieros, de la tierra, de la residencia, etc. Frente al capitalismo de rostro humano que configuró el estado del bienestar desde el final de la Segunda Guerra Mundial y que tenía como objetivo la inclusión de todos los miembros de una sociedad con independencia de su situación social y económica, en las últimas décadas asistimos a la creación de una sociedad caracterizada por el crecimiento de la desigualdad y las expulsiones. La otra aportación que enlaza con este tema es la que realizó Zigmunt Bauman (2008) en *Vidas desperdiciadas*, donde plantea la modernidad como una época de generación masiva de «residuos humanos», concepto que engloba tanto a las personas que se encuentran entre la población creciente de refugiados del planeta como a los habitantes de los guetos e hiperguetos, que salpican la geografía urbana de nuestras ciudades.

Este libro reúne un conjunto de comunicaciones que se realizaron en el marco de la Royal Geographical Society Annual International Conference, que tuvo lugar en Londres en el año 2014. Todos los textos tienen como denominador común mostrar diferentes aspectos del proceso de desahucio que ocurre en sociedades muy diversas por lo que res-

pecta a sus estructuras legales, la forma de acceso a la vivienda o las políticas públicas de vivienda, pero en un mundo que camina hacia un incremento de dichos procesos de desahucio, como causa y consecuencia del ahondamiento de las desigualdades sociales. El libro recorre, por tanto, ciudades del Sur global como Accra, Colombo, Río de Janeiro y Shanghái, además de ciudades del Norte global como Barcelona, Berlín, Londres y un conjunto de poblaciones urbanas del norte de Inglaterra.

El libro consta de nueve aportaciones. La primera, de carácter más teórico, se titula «Geographies of forced eviction: Dispossession, violence, resistance» y está firmada por los editores de esta obra. En ella se indican algunos puntos en común que presentan las investigaciones sobre el tema y propone cinco reflexiones sobre el desahucio:

- a) No se trata de un proceso nuevo, sino histórico.
- b) No se trata de una acción ni de una decisión meramente individual o institucional, sino de una estructura más compleja que combina ambos aspectos.
- c) Es conveniente realizar un enfoque multiescalar sobre el estudio de dicho proceso y el impacto que ejerce, que vaya desde las personas —los cuerpos— hasta los aspectos globales.
- d) No se han de descuidar los aspectos emocionales que provoca el desahucio por lo que comporta de pérdida del hogar, así como las diferentes vivencias que experimentan hombres y mujeres.
- e) Es conveniente tener en cuenta los procesos de resistencia y de creación de nuevas formas de relación y solida-

ridad, que surgen como respuesta al desahucio.

El primer capítulo, «Struggling for the right to be recognized: The informal settlement of Old Fadama, Accra, Ghana», presenta la situación en un barrio de chabolas en pleno centro de la ciudad de Accra. En el Sur global una parte considerable de la población (urbana) vive en estos asentamientos de tipo informal y en unas condiciones de extrema precariedad, falta de servicios básicos e inestabilidad residencial, ya que sobre ellos siempre pesa la posible actuación del Estado en forma de eliminación de estas barriadas. El objetivo de Nicky Morrison (Department of Land Economy, University of Cambridge) pasa por observar las formas de empoderamiento comunitario que se dan en estos barrios y cómo la población construye espacios de resistencia para preservar el derecho a establecerse de forma definitiva en el lugar donde vive. En el caso concreto estudiado, Old Fadama, el Estado actúa de forma unilateral sin establecer mecanismos de participación para la población afectada, que se ve privada de cualquier capacidad de decidir sobre medidas que afectan a sus vidas. Old Fadama goza de una situación en cierta forma privilegiada en Accra por su centralidad, y el Estado no duda en aplicar políticas de destrucción y desplazamiento masivo de esta población sin ofrecer ningún tipo de alternativa. La pobreza, en este caso la precariedad residencial, se mantiene y se va trasladando a diferentes espacios urbanos.

La existencia de estas formas de chabolismo es común con la que experimentan diversos barrios de Colombo, la capital de Sri Lanka, si bien el contexto económico es diferente al que presenta la ciudad de Accra. M. Collyer (Department of Geography, University of Sussex), K. Amirthalingam (Department of Economics, University of Colombo) y D. Jayatilaka (International Centre for

Ethnic Studies, Colombo) son los autores de «The right to adequate housing following forced evictions in post-conflict Colombo, Sri Lanka», el segundo caso de estudio. Desde el final de la guerra civil, en 2009, Colombo comenzó a aplicar un programa de regeneración urbana, cuyo objetivo era el embellecimiento (*beautification*) de la ciudad con la finalidad de atraer turismo e inversiones internacionales, eliminar los asentamientos informales y dotar de vivienda adecuada al conjunto de sus habitantes. Los planes que se han llevado a cabo hasta el momento han supuesto el desplazamiento de una parte significativa de la población a nuevos barrios residenciales de bloques de vivienda, como compensación por este desalojo. Ello ha supuesto una mejora evidente de las condiciones de vida de las personas afectadas. Ahora bien, el estudio, que se ha realizado a partir de un extenso trabajo de campo en el que se ha entrevistado a 900 hogares (desplazados o no desplazados), muestra el *ugly side of beautification* que ha comportado este programa de regeneración urbana. Como en el caso de Accra, no se establecieron canales de participación para la población desahuciada y esta se vio forzada, en numerosos casos mediante la violencia física, a abandonar sus hogares. Si bien las nuevas viviendas mejoran la calidad de vida de los habitantes, la falta de mantenimiento tanto de los espacios privados como de los públicos está produciendo una rápida degradación de sus barrios. A ello se suman factores más intangibles, pero igualmente importantes para esta población, como es la desarticulación social que ha provocado el desalojo. Numerosas redes de apoyo social, comunitario, de confianza y solidaridad que se habían tejido en los asentamientos informales han desaparecido, lo que ha dado lugar a una situación de mayor individualismo e indefensión por parte de la población desplazada. Recientes cambios políticos en el país, así como la aparición de resistencias de grupos organizados, han paralizado de momento esta

política de desplazamientos masivos de la población.

Otra ciudad que ha conocido un intenso proceso de cambio urbano, desahucios y resistencias ha sido Rio de Janeiro, debido a la celebración del Campeonato Mundial de Fútbol del año 2014 y de los Juegos Olímpicos en el año 2016. El objetivo de Melissa Fernández Arrioitia, investigadora del Institute for Social Futures de la University of Lancaster y autora de «Unsettling resettlements: Community, belonging and livelihood in Rio de Janeiro's: Minha casa minha vida», se centra no tanto en el proceso de desahucio como en conocer las características y las vivencias que acompañan al proceso de reasentamiento en un nuevo espacio urbano. La metodología utilizada ha sido de tipo cualitativo y se ha basado en la realización de entrevistas en profundidad e historias de vida en dos barrios: Recanto de Natureza y Bairro Carioca. La conclusión principal a la que llega Melissa Fernández es que el desplazamiento y la renovación de infraestructuras no son suficientes para eliminar las situaciones de desigualdad y violencia. El desplazamiento significa una reproducción de la geografía urbana de la desigualdad en la ciudad de Rio, la cual se ha visto acompañada a su vez por un aumento en los procesos de discriminación y explotación femenina. Los lugares de reasentamiento de la población desahuciada muestran una posición más periférica y aislada en la estructura urbana de la ciudad, que, en el caso de las mujeres, comporta un incremento de las dificultades para compaginar el trabajo doméstico con las actividades económicas fuera del hogar.

A continuación pasamos de un gigante demográfico y económico como es Brasil a otro como China, dos países sumergidos en procesos de rápido crecimiento y desarrollo. En el capítulo «It felt like you were at war: state of exception and wounded life in the Shanghai Expo-induced domicile», Yunpeng Zhang (Divi-

sion of Geography and Tourism, KU Leuven) presenta el caso de Shanghai y los efectos que ha ejercido sobre parte de la población la construcción de la Shanghai World Expo, que obligó a desplazar a 18.000 hogares. Como en los casos anteriores de ciudades del Sur, se presta una especial atención al rol que han tenido las políticas estatales en la gestión y en la dirección de los desahucios masivos que se practican, así como en la falta de articulación de mecanismos de participación para la población afectada. De nuevo hace su aparición la violencia, tanto la física como la simbólica. Frente a la narrativa oficial que expone las ventajas de estos procesos de desplazamiento oficial, en el presente capítulo se muestra una narrativa alternativa construida a partir de las experiencias de 300 personas desplazadas que fueron entrevistadas. Esta recopilación de testimonios y sus vivencias recuerdan al trauma que experimentan los desplazados por conflictos bélicos, ya que están llenos de violencia y de dolor. Asimismo, la aplicación de un cuasi «estado de excepción» durante el proceso de expulsión hace que queden en suspenso derechos básicos de las personas desplazadas y que se toleren prácticas extralegales para forzar su desalojo.

Los casos que se han expuesto en ciudades del Sur global muestran tanto el autoritarismo que marca la política de dichos estados respecto a unos ciudadanos —que no son tratados como tales sino más bien como súbditos— como la falta de articulación de mecanismos de participación en la toma de decisiones. En las ciudades del Norte global los sistemas democráticos permiten un mayor acceso a la conformación de las políticas por parte de la ciudadanía, pero no todos tienen esta capacidad de acceso por igual y, como muestran los diferentes ensayos que vienen a continuación, son precisamente los sectores más vulnerables de la población los más afectados por dichos procesos de desahucio.

En «Domicide and the coalition: Austerity, citizenship and moralities of forced eviction in Inner London», el primer ensayo sobre los procesos de desahucio en el Norte global, también se utiliza el concepto de *domicidio* que estaba presente en el caso de Shanghái. Londres se ha convertido en uno de los mejores ejemplos de la desigualdad extrema de la ciudad global contemporánea. El incremento continuo del precio de la vivienda ha venido acompañado por un mantenimiento, o una disminución, de los salarios en un contexto en el que el aumento de la necesidad de domicilios sociales no es atendido por los gobiernos. Ello ha provocado un crecimiento de la dificultad de acceso a la vivienda y de los desahucios en el centro de Londres. Sobre este marco, Mel Nowicki (Department of Geography, Royal Holloway) analiza de qué modo el cambio de la política pública de vivienda social ha ido acompañado de una nueva narrativa basada en el individualismo propio del capitalismo neoliberal, que remite al análisis que recientemente ha efectuado Owen Jones sobre las clases bajas inglesas en *Chavs*: el buen ciudadano es propietario y tiene suficiente capacidad para pagar su residencia frente al ciudadano pobre que ha fracasado y es dependiente de los servicios sociales, y que además constituye una amenaza para la clase media. Londres no es para los pobres y el desahucio es moralmente justo. Para ello se practica un *domicidio* que no es solo físico o material, sino también simbólico.

Dentro de Gran Bretaña, la siguiente contribución, «Bailiffs at the door: work, power, and resistance in eviction enforcement», analiza cómo se produce el desahucio investigando cuáles son las tácticas y las tecnologías utilizadas, así como cuáles son los agentes, los individuos, las agencias y los organismos que participan en él, poniendo especial atención en el rol que desempeñan los agentes judiciales (*bailiffs*). A través del uso de técnicas de

trabajo etnográfico y observación participante, Alexander G. Baker (School of Architecture, Planning and Landscape, Newcastle University) se introduce en la cotidianeidad de dichos procesos. Ello le permite dar cuenta de aspectos muchas veces marginados del análisis social, como son los sentimientos, los afectos y también la violencia implícita que acompaña a estos procesos de desahucio y que sacuden tanto a las personas que son expulsadas de sus hogares como a los diferentes agentes que participan en dicho proceso de desahucio y que están marcados por un fuerte estigma social de rechazo.

La contribución centrada en el caso español, «Home eviction, grassroots organizations and citizen empowerments in Spain», firmada por Antònia Casellas y Eduard Sala (Departamento de Geografía, Universitat Autònoma de Barcelona), pone el acento sin embargo en los procesos de resistencia a través del análisis de la creación y la actuación de la PAH (Plataforma de Afectados por la Hipoteca). España ha sido uno de los países más afectados por la crisis económica e inmobiliaria que sacudió a la economía mundial en el año 2008 con la quiebra de Lehman Brothers. El crecimiento en la construcción de viviendas vino acompañado por una escalada excepcional de los precios de las mismas en una sociedad que históricamente ha priorizado el acceso a la propiedad y en la que desde hace décadas no se ha articulado una política de vivienda social ni pública sólida. El rápido y contundente aumento del paro atrapó a numerosos ciudadanos que no pudieron hacer frente a los pagos de sus hipotecas y que comenzaron a ser desahuciados. En este contexto surgió la PAH, y es en este punto que esta aportación centró su análisis: la construcción de una resistencia y de unas estrategias que pasan por la articulación de acciones colectivas, el establecimiento de un marco de apoyo y de empatía entre los miembros

de la plataforma, el cambio en el discurso político que hasta el momento pasaba por una culpabilización de las personas desahuciadas y, por encima de todo, el empoderamiento de los sujetos y la capacidad de dotarlos de fuerza negociadora.

El último capítulo, redactado por Alexander Vasudevan (School of Geography and the Environment, University of Oxford), se titula «Zwangsräumungen in Berlin: Towards an historical geography of dispossession» y tiene como objeto de estudio otra de las ciudades icónicas europeas por lo que respecta a los procesos de transformación urbana, gentrificación y turistificación masiva. Berlín es un ejemplo paradigmático de dichos procesos en que se combina la renovación urbana con unas políticas neoliberales que predicen la austeridad presupuestaria y el recorte, esencialmente en las partidas destinadas a las políticas sociales, entre las que se cuenta la vivienda. Los efectos de la crisis económica mundial no han hecho más que acelerar la creciente desigualdad social, que se manifiesta en lo que el autor denomina «inseguridad residencial constante» para una parte cada vez más amplia de la población berlinesa y que se concreta en el crecimiento continuado de los procesos de desahucio. El artículo conecta la situación actual con la historia urbana de Berlín desde el siglo XIX, no solo para plantear las formas en que se ha producido el proceso de acumulación capitalista, sino también las resistencias y las luchas que la población ha articulado para asegurarse una residencia en dicha ciudad.

Estamos, por tanto, ante un libro necesario y oportuno, porque permite acceder a una visión panorámica de un tema clave en los procesos de creciente desigualdad social, y como estos afectan a la ciudad y sus habitantes. La expulsión, como indica Saskia Sassen, aquí se concreta en las múltiples y extendidas formas de expulsión del hogar, de aquello que constituye el espacio propio de los individuos y las familias, del ámbito de su vida cotidiana y de su capacidad de disfrutar de una vida plena. La geografía puede ser una disciplina especialmente adecuada que aborde dichos procesos de transformación urbana y social que se producen en el planeta.

Referencias bibliográficas

- BAUMAN, Zigmunt (2008). *Vidas desperdiciadas: La modernidad y sus parias*. Buenos Aires: Paidós.
- JONES, Owen (2012). *Chavs, la demonización de la clase obrera*. Madrid: Capitan Swing.
- SASSEN, Saskia (2015). *Expulsiones: Brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires: Katz Editores.

Miguel Solana Solana
 Universitat Autònoma de Barcelona
 Departament de Geografia
 antoniomiguel.solana@uab.cat
<https://doi.org/10.5565/rev/dag.469>

